

Importancia de las remesas en las comunidades de origen: una reflexión para aprender de la experiencia

LIDIA CASTILLO REYES Y SANDRA DOMÍNGUEZ UGALDE

Introducción

La migración internacional no es un fenómeno nuevo; históricamente, ha tenido un papel esencial en la conformación de los grupos y sociedades humanas y ha dado lugar al enriquecimiento de diversas expresiones culturales, políticas, sociales y económicas del hombre.

Si bien la migración obedece a diversos factores, en términos generales, ha sido la respuesta del ser humano ante la necesidad de buscar mejores condiciones de vida frente a acontecimientos y fenómenos que se presentan en su lugar de origen. En el marco del actual sistema económico, el fenómeno está cada vez más generalizado en el mundo por la migración de mano de obra, aunque, paradójicamente, no existen las condiciones adecuadas para el libre tránsito de personas.

El incremento de la migración internacional, caracterizada por la emigración a países con mayor desarrollo, ha contribuido a generar diversos cambios no sólo en los lugares de destino, sino también en las comunidades de origen. En el caso de México, la migración a Estados Unidos es una de las fuentes de generación de divisas más importantes para el país y su papel ha tenido trascendencia no sólo en el aspecto económico, sino también en la conformación de nuevas relaciones y estructuras sociales en lo local, lo regional y a nivel binacional.

El impacto de las remesas en el ingreso familiar, en el fortalecimiento del desarrollo local en comunidades rurales y urbanas, y en el afianzamiento del vínculo solidario de los migrantes hacia sus lugares de origen, ha colocado este tema como uno de los más relevantes en la agenda nacional, tanto para

instituciones académicas como para los organismos financieros, las organizaciones no gubernamentales locales, las binacionales y, por supuesto, para las organizaciones de migrantes.

Por su parte, a nivel gubernamental han existido intentos por incorporar las remesas como elemento activo del desarrollo nacional; sin embargo, concientes de que este tema amerita otro espacio de análisis, sólo nos parece importante mencionar que no se han creado las políticas públicas que realmente favorezcan a mejorar las condiciones de vida y sentar las bases para lograr un desarrollo sustentable.

Así, imperan experiencias donde las remesas y los proyectos de organizaciones de migrantes se constituyen en un medio para lograr beneficios comunitarios, proyectos donde intervienen las habilidades de los migrantes para ayudar a mitigar en su lugar de origen las condiciones de pobreza y marginalidad que, inicialmente, los obligaron a partir.

La migración internacional y el uso de remesas

El incremento de la migración internacional es un fenómeno que ha traído consigo el aumento de las remesas que, por este concepto, ingresan al país. En México, los movimientos poblacionales han tenido un carácter predominantemente rural, como respuesta a la búsqueda de mejores condiciones de vida, en lo cual se involucran diversos factores de carácter estructural, como la profunda crisis del agro mexicano (que se acentuó desde 1970 con el agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones), el establecimiento del nuevo modelo económico en los años ochenta, la desigualdad de crecimiento entre regiones y al interior de las mismas, la desigual distribución de la riqueza del país y el incremento del desempleo. Es decir, la migración se ha convertido en la mejor o la única alternativa para mejorar la condición de vida de los individuos, los grupos e incluso las comunidades enteras.

Según datos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el número de inmigrantes internacionales ha aumentado durante las últimas tres décadas. Ya desde los años noventa, la migración internacional se incrementó y diversificó, generando procesos nuevos y complejos que, a la vez, permiten capitalizar los aspectos positivos de la migración para el desarrollo de las

comunidades de origen. En particular, a principios de dicha década, hubo una mayor intensidad del flujo migratorio a Estados Unidos¹ y, en consecuencia, un incremento de remesas hacia las poblaciones de origen. Con todo ello se hizo más visible la configuración organizacional de migrantes en aquél país para financiar obras sociales en sus comunidades de origen, a pesar de que muchos de ellos están en proceso de avanzar en la concreción de diversas iniciativas que tengan mayor alcance en cuanto a los beneficios que generan las remesas dentro del gasto doméstico.

La trascendencia de la movilidad internacional es tal que se ha constituido en la segunda fuente de remesas en el país, sólo después del generado por las ventas petroleras. De acuerdo con cifras de Banco Mundial, México ocupa el segundo lugar como receptor de remesas.² De este modo, las remesas son una fuente de recursos de capital muy importante tanto para los gobiernos como para las familias; así como un medio para impulsar el desarrollo debido a su impacto en los niveles de bienestar de las unidades domésticas receptoras e incluso en el conjunto de la colectividad, además de que ponen de manifiesto el vínculo existente entre los grupos de emigrados y sus comunidades de origen.

El monto de los recursos que llega directamente a las familias se utiliza para cubrir necesidades básicas; en algunos casos, facilita la compra de bienes de consumo y favorece el ahorro y la adquisición de patrimonio o a la inversión en bienes productivos.

Según declaraciones de la titular de la Unidad de Seguros, Valores y Pensiones de la Secretaría de Hacienda, en 2005, esta fuente de ingresos representó la única para “22 por ciento de los pobres ubicados en el decil de menores ingresos”;³ ya que 6.2 por ciento de los hogares mexicanos recibieron remesas de un promedio de 1,500 dólares anuales. Esto ha permitido que las familias puedan tener acceso al mercado de bienes y servicios para satisfacer sus necesidades y también da cuenta de que muchos hogares dependen

¹ La crisis económica de 1994 y los efectos del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, que acentúan la crisis del agrario mexicano, fueron parte del contexto económico durante los años noventa, cuando la intensidad y el volumen de la migración hacia el país del norte tuvo efectos inmediatos en las relaciones binacionales, que a la fecha no han logrado concretarse en una política migratoria que favorezca el cumplimiento de los derechos humanos de nuestros connacionales.

² Milenio Diario, “Mexicanos en EU enviaron 13,392 mdd”, 5 de septiembre de 2006.

³ José Manuel Arteaga, “Remesas sostienen a 22% de los pobres”, El Universal, diario, 5 de febrero de 2007.

totalmente de dicho recurso, haciéndolos muy vulnerables ante la interrupción de remesas.

Para tener más claridad al respecto, Tuirán presenta un patrón general del destino de las remesas:⁴

- Los hogares dedican la mayor parte de este recurso a satisfacer necesidades básicas y a otras de consumo doméstico, entre las que se encuentran: educación y salud, que son inversiones en capital humano.
- En segunda instancia, se destina al gasto en vivienda (compra, mejora, ampliación o construcción),
- Finalmente, un porcentaje menos significativo de estos ingresos se dispone a la denominada “inversión productiva” (entre 10 y 15% en promedio del gasto monetario).

Independientemente de las lecturas que de aquí se deriven respecto de las posibilidades de las remesas en el desarrollo, la evidencia muestra que en las comunidades con alta y mediana migración, las remesas han sido un medio para impulsar el desarrollo social y económico.⁵

De este modo, las remesas no sólo representan un ingreso de gran importancia para el país, sino que se han constituido en un factor dinamizador económico y social a nivel local e incluso regional, impulsando diversas actividades para el bienestar social. Más allá del monto de estos recursos, es trascendental considerar los usos que se asigna a las remesas y los diversos contextos en que estos se aplican. En innumerables espacios de reflexión se ha hablado de las remesas como “estrategia” o modelo de desarrollo de las comunidades con tradición migratoria y en situación de pobreza y marginalidad; sin embargo, especialistas en el tema han afirmado que, aunque resulta

⁴ Véase Rodolfo Tuirán, *Migración, remesas y desarrollo*.

⁵ Más allá de lo que se califique como productivo o improductivo, hablar de desarrollo obliga a tratar los aspectos estructurales, como generación de empleo, educación y tecnología. No obstante, vale la pena señalar lo que Chandavarkar opina al respecto: “al evaluar el impacto de las remesas sobre el ahorro y la inversión internos en los países exportadores de mano de obra, es importante cuidarse de la falacia de tratar todo consumo como necesariamente improductivo. Si bien el mantenimiento de la familia (comprendida la vivienda y la educación) constituye consumo, no por eso es menos deseable que la ‘inversión’ en países de bajos ingresos. Hasta donde ello mejore la salud y el rendimiento de los beneficiarios, están productivo como la inversión en activos fijos”, véase Tuirán, op. cit.

indiscutible que las remesas benefician directamente a las familias destinatarias, eso no significa que con ello se logre impulsar modificaciones estructurales para el desarrollo de las comunidades.

En el marco de la conferencia internacional "Migración y desarrollo", organizada por la Fundación Bancomer:

...prevaleció la idea de que, efectivamente, las remesas sirven para aliviar la pobreza de las familias de los migrantes, pero "no hacen algo real" por alentar y promover el desarrollo sustentable de las naciones expulsoras (...) Stephen Castles, lamentó la "falsa idea" de algunos de que las remesas son como un nuevo modelo de desarrollo. Yaunque aceptó que dichos envíos de recursos han crecido al grado de que para los países pobres y en vías de desarrollo actualmente representan el doble de la ayuda que reciben de las naciones ricas, no pueden sustituir nunca las políticas públicas que deben impulsar los estados-nación.

Por su parte, Jorge Durand reafirma el argumento anterior, señalando que "la frontera entre el bienestar y el desarrollo tiene que ver con condiciones estructurales, ya que la fórmula de desarrollo pasa necesariamente por la ciencia, la educación y la tecnología."⁶

Sin pretender entrar en polémica con respecto a dichos planteamientos, y reconociendo que las remesas en sí mismas no resuelven el problema de la pobreza, consideramos que el papel de los diferentes actores ha sido fundamental para generar y consolidar acciones que buscan el beneficio colectivo a través de las remesas. En este sentido, resultan de particular relevancia las redes que conforman los migrantes en Estados Unidos, que en su lugar de destino conforman comunidades y extienden sus redes para no perder vínculo con el lugar de origen.

Las nuevas condiciones de la globalización también han favorecido la generación de estructuras sociales diversas y complejas que rebasan las fronteras. A este respecto, cabe mencionar los tipos de remesas que la CEPAL clasifica en cuanto a su origen y al uso que le dan los receptores:⁷

⁶ José Antonio Román, "Las remesas sólo alivian, no combaten la pobreza: expertos", La Jornada, diario, 16 de febrero de 2007.

⁷ Véase Juan Ramiro de la Rosa Mendoza, Migración y remesas, de decreciente importancia para México.

- a) Remesas familiares, las cuales conforman el grueso de los ingresos. Estas remesas son enviadas por los migrantes para el sostenimiento de sus familias y, cuando se utilizan para inversión, generalmente se destinan al mejoramiento de las condiciones de vivienda, compra de terrenos, capital de trabajo y activos fijos de pequeños negocios familiares o pequeñas unidades agrícolas.
- b) Repatriación de ahorros que los migrantes envían en forma de inversiones, ya sea de tipo personal o empresarial. Estos envíos no forman parte del concepto de remesas en sí, pero, por la forma como se realizan, es muy probable que, en su mayoría, se computen dentro de inversiones de tipo empresarial destinadas a negocios en la localidad o región de origen; o bien, inversiones personales bajo la forma predominante de adquisiciones de casas o pequeñas propiedades agrícolas.
- c) Remesas colectivas, originadas en las colectas que realizan los migrantes en Estados Unidos a través de sus organizaciones. Su objetivo es patrocinar alguna acción, proyecto, evento o festividad colectiva en sus localidades de origen. Se pueden distinguir tres destinos genéricos: patrocinio de fiestas cívicas o religiosas, obras comunitarias y proyectos de tipo empresarial.

Aunque las recaudaciones en efectivo o especie que provienen de las organizaciones de migrantes aún no son muy significativas en relación con las remesas familiares, el potencial de estos recursos ha cobrado mayor importancia, llamando cada vez más la atención gubernamental, del sector privado y de la sociedad civil.

Contrariamente a lo que podría suponerse, el tema implica no sólo a los migrantes y a los beneficiarios de las remesas, sino que –a raíz de la expansión de este flujo de recursos– se han puesto a la luz actores que realizan prácticas de forma activa: asociaciones comunitarias de migrantes que buscan mantener los vínculos culturales y sociales con sus comunidades de origen, instituciones financieras que se dedican a la transferencia de las remesas, asociaciones civiles interesadas en lograr el mayor beneficio social; así como también el gobierno federal, las instancias estatales y federales, que han identificado en estos recursos un posible activo con gran potencial para las comunidades expulsoras, a través de proyectos para el bienestar social y el desarrollo humano.

En definitiva, promover el desarrollo local es una tarea que compete no sólo a las organizaciones de migrantes, sino que su papel en el ámbito binacional es fundamental para lograrlo; y así debe reconocerse en las políticas públicas del país. Además, éste es un campo en el que pueden colaborar organismos internacionales, gobiernos de todos los niveles, comunidades de inmigrantes y la sociedad civil en general, ya que las acciones colectivas e iniciativas surgidas de la sociedad civil representan una alternativa valiosa ante los retos de la globalización y, al mismo tiempo, posibilitan prácticas multiplicadoras basadas en la solidaridad, la confianza y el apoyo mutuo.

Por todo lo anterior, el hecho de conocer y analizar experiencias de este tipo en diversas comunidades y comprender los factores que intervienen – así como sus implicaciones – puede contribuir a formular políticas públicas locales y, de manera alterna, poner en práctica estrategias de vinculación, gestión y coordinación que ya han sido probadas en otros contextos. En este sentido, lo que deseamos destacar es la necesidad de activar y aprovechar las experiencias, las capacidades y habilidades propias y también las de otros actores. La sistematización de experiencias puede ser un paso para lograrlo, además del empleo de herramientas que permitan agilizar las prácticas de las redes sociales.

En la actualidad, el conocimiento y la información son factores esenciales para que los individuos puedan enfrentar los desafíos y posibilidades que plantean los cambios económicos, políticos, sociales y tecnológicos; sobre todo aquellos que permitan mejorar la calidad de vida de la población. Por ello, para que ambos factores sean utilizados de manera eficaz, deben ser comunicados mediante procesos y medios de comunicación destinados a ayudar a la población a intercambiar experiencias y encontrar puntos en común para impulsar la colaboración y la participación activa, de manera tal que contribuyan al desarrollo de sus comunidades.

De este modo, la comunicación para el desarrollo abarca diferentes enfoques y medios, que son utilizados para comunicar a diferentes actores entre sí y con las fuentes de información mundial, a través de muy diversos medios y procesos que tienen una premisa común: propiciar, entre personas que se comunican y aprenden juntas, un diálogo informado que contribuyan no sólo a acceder a la información y a la conciencia de la problemática común, sino que va acompañado de un cambio de actitudes que propicien el desarrollo real de los individuos.

Los medios y herramientas tecnológicas que pueden utilizarse para respaldar y fortalecer procesos educativos son muy diversos: el uso de una cámara digital para mostrar a la comunidad migrante los avances en la remodelación de la escuela del pueblo; el video (llevado por un paisano) que muestre los testimonios de los habitantes de la comunidad de origen sobre, por ejemplo, la importancia de salvar un bosque; y el sitio Web para intercambiar experiencias sobre proyectos de desarrollo local desde el principio. Por eso partimos de la necesidad de diseñar metodologías que permitan incorporar el uso de las nuevas tecnologías informativas en la sistematización y la reflexión sobre estas prácticas, pues de ese modo no sólo se realizará un registro más, sino que también nos sentiremos motivados a fortalecerlas, a comunicarlas y a generar con ello nuevos procesos de desarrollo.

Comentarios finales

El tema de las remesas cobra cada vez mayor importancia, por eso diversos actores e instituciones se han interesado en fomentar el trabajo en esta área. Para generar mayores impactos, se debe transitar a iniciativas que involucren no sólo las transferencias del recurso económico a las comunidades de origen; la movilización de redes sociales ha ofrecido, tanto a los migrantes como a los pobladores de las comunidades de origen y a otros actores, alternativas para desarrollar actividades binacionales que respondan a los retos de la economía global, sobre todo porque éstas dependen de la activación de sus propias capacidades y habilidades sociales.

A la vez, impera la necesidad de valorar el impacto de estos recursos en relación con su uso final, que puede ser en consumo, ahorro e inversión (incluyendo la inversión en capital humano: educación y capacitación profesional), así como los diversos contextos en que se aplica. No son pocos los casos que dan cuenta de la importancia del empleo de estos recursos para modificar algunas condiciones de vida en la localidad, tales como: la construcción de escuelas, la infraestructura para servicios básicos, espacios recreativos y para el deporte y el culto religioso, entre otros.

En este sentido, es importante darse seguimiento a sus prácticas, especialmente a nivel local. La información sobre el tema fluye de manera importante y

también se va generando nuevo conocimiento (ejemplo de ello son los análisis de especialistas, que especifican el destino geográfico de las remesas, destino por su uso, la relación del monto de las remesas con la intensidad migratoria de la zona, número de habitantes, así como las características de los municipios).

De ello pueden depender los efectos multiplicadores y la realización de mejores contribuciones en la construcción de propuestas locales entre los diversos sujetos relacionados con el tema. Así, el reto consiste en promover y fomentar iniciativas que cuenten con marcos de referencia propios y de otros actores.

Bibliografía y fuentes electrónicas

- Alarcón, Rafael, Delmira Iñiguez, "El uso de mecanismos para la transferencia de remesas monetarias entre migrantes zacatecanos en Los Ángeles", en Moctezuma, Miguely Héctor Rodríguez (comps.), Impacto de la migración y las remesas en el crecimiento económico regional, Senado de la República, México, 1999.
- Arteaga, José Manuel, "Remesas sostienen a 22% de los pobres", El Universal, diario, 5 de febrero de 2007, consultado en: www.eluniversal.com.mx/finanzas/56087.html.
- Ávila, J. L., R. Tuirán, "Resultados del Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración", en Rodolfo Tuirán (coord.), La migración mexicana hacia Estados Unidos. Presente y Futuro, Consejo Nacional de Población, México, 2000.
- Consejo Nacional de Población, Boletín de Migración Internacional 19: Migración, remesas y desarrollo, México, 2002, consultado en: <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/Boletines/PDF/bolet19.pdf>.
- Dela Rosa Mendoza, Juan Ramiro, et al., Migración y remesas, decreciente importancia para México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, consultado en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2006/jrm.htm>.
- De la Mora Colín, Claudia Sherry y Domínguez Ugalde, Sandra, Familias migrantes de Teotitlán, Oaxaca, a la Ciudad de México: Un estudio de caso, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.

- Figueroa Álvarez, Rosa Adriana (comp.), *Diagnóstico migratorio México-Estados Unidos*, Instituto de Investigaciones Legislativas del Senado de la República (IILSEN), México, 2003.
- Jiménez Montiel, Gilberto, Gendreau Mónica, "La migración internacional desde una Perspectiva Sociocultural", *Migraciones Internacionales*, vol. 1, núm. 2, El Colegio de la Frontera Norte, México, 2002.
- Román, José Antonio, "Las remesas sólo alivian, no combaten la pobreza: expertos.", 16 de febrero de 2007, *La Jornada*, diario, consultado en: <http://www.jornada.unam.mx/2007/02/16/index.php?section=politica&article=021n1pol>.
- Sluzki, Carlos E., *Lared social: frontera de la práctica sistémica*, Gedisa, Barcelona, 1989.
- Tuirán, Rodolfo (coord.), *Migración México-Estados Unidos, presente y futuro*, Consejo Nacional de Población (CONAPO), México, 2000, consultado en: www.conapo.gob.mx/m_encifras/principal.html.